

## Jon Sobrino, el ortodoxo perseguido



TONI COMÍN

**La postura del jesuita notificado por el Vaticano es mucho más ortodoxa de lo que parece**

**L**a Congregación para la Doctrina de la Fe se descolgó hace poco con una notificación sobre la obra cristológica Jon Sobrino. No hace falta recordar que Jon es el superviviente de un martirio y uno de los más destacados teólogo de la liberación vivos, junto con Leonardo Boff, que ya en su día se vio impulsado a colgar los hábitos por la condena que dictó la misma Congregación, dirigida por el entonces cardenal Ratzinger, hoy papa Benedicto XVI.

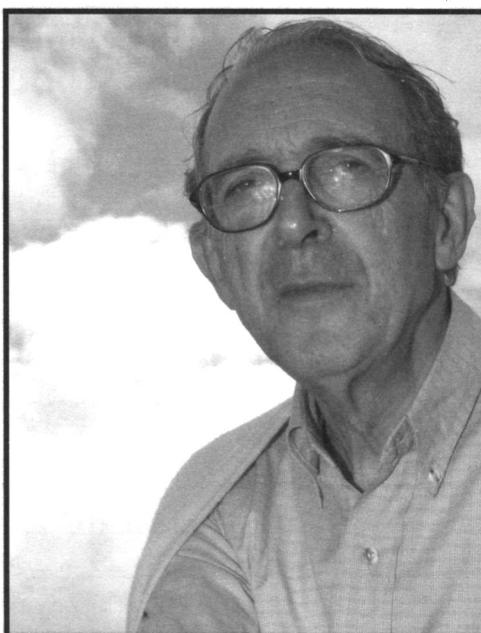
Jon ha escrito una espléndida carta al general de los jesuitas donde da sus razones para no aceptar las correcciones teológicas que le exige la Congregación. Les recomiendo ardientemente su lectura. Que Jon no haya estado dispuesto a asumir las acusaciones del Vaticano es, para muchos creyentes, un testimonio de fe que reconforta y por el cual no se puede sino dar gracias a Dios. Porque es una prueba de su fidelidad al Evangelio.

La experiencia —que no simplemente la idea— del Dios Amor revelado en el hombre Jesús encontró su cristalización dogmática en los primeros concilios. Desde los primeros siglos del cristianismo, hubo dos riesgos habituales a la hora de comprender este dogma central de la fe cristiana que es la Encarnación. La fórmula de Calcedonia, propia del contexto cultural helénico, intentó sorte-

arlos: en Jesús hay una persona y dos naturalezas (la humana y la divina). Así se evitaba, simultáneamente, la herejía propia de una "derecha cristológica", que tendía a afirmar la divinidad de Jesús a costa de su humanidad, y la herejía propia de una "izquierda cristológica", que tendía a afirmar la humanidad de Jesús a costa de su divinidad.

En efecto, la herejía nestoriana, por defender la humanidad de Jesús, habla de dos naturalezas y dos personas —como si las dos naturalezas, humana y divina, fueran independientes entre sí. Y la herejía monofisita considera que en Cristo hay una persona y una única naturaleza —olvidando que la divinidad de Cristo no puede darse si no es por medio de su humanidad. La fórmula calcedoniana, que resume la fe de la Iglesia, se construyó precisamente en confrontación con estas dos tentaciones cristológicas.

La dogmática está para ayudar a la comprensión de la fe y, por tanto, a la conversión. No para hacerla más difícil o para impedirla. Si Dios es Amor, la Encarnación es un acto de amor. Un acto por el cual Dios se da —se vacía— enteramente en el hombre Jesús. Quizá así sea



un poquito más fácil entender de qué modo dos naturalezas pueden fundirse en una misma persona: de la misma manera como dos libertades se funden por medio del amor.

La Encarnación, pues, tiene mucho que ver con la libertad: con la libertad absoluta de Dios y con la libertad humana de Jesús. Porque el amor no puede darse al margen de la libertad —o al menos, esta es la convicción que se corresponde con nuestra antropología moderna, de la misma manera como el concepto de naturaleza es propio de una ontología griega. Y quien se encarna es Dios, que es Amor. Por esto, los buenos teólogos nos han hecho entender que la Encarnación es evolutiva, porque progresiva es la capacidad del hombre histórico Jesús para ir "recibiendo" al Dios Hijo, a medida que su libertad se va desplegando.

El Vaticano acusa a Sobrino de no afirmar con suficiente claridad la divinidad de Jesús —entre muchas otras cosas que, más o menos, se derivan de ésta. Como si se tratase de un nestoriano de nuestros días. Pero quienes conocen la teología de Sobrino saben bien que su obra simplemente consigue explicar cómo dos libertades (dos naturalezas) consiguen fundirse (en una sola persona) gracias al milagro del Amor. Y nos hace entender qué tiene que ver todo esto con los pobres y con las víctimas de la historia.

Si el centro es la ortodoxia (cristológica) y la izquierda y la derecha son las herejías, cuando uno está en el centro y mira a su izquierda encuentra a un hereje. Pero si uno está en la derecha, pero convencido de que está en el centro, cuando mira a su izquierda ve a un hereje. Pero probablemente el hereje sea él. ¿No será la notificación vaticana un síntoma de monofisismo contemporáneo? ¿Estará la cúpula de nuestra Iglesia en estado de herejía? Gracias Jon por salvar la ortodoxia. □

TONI COMÍN

Diputado del Parlament de Catalunya